

# ELOGIO DE LA ARQUITECTURA

POR: MARIO PANI

La Academia constituye un convivio de personajes que tienen en común precisamente *el arte* en sus diferentes expresiones.

Luis XIV funda, a mediados del siglo XVII, la *Academia Royale des Beaux Arts* que, sin el calificativo de "Royale", existe hasta nuestros días; pero únicamente comprendía en su seno a las artes plásticas.

Nuestra antecesora, la Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes de la Nueva España, fundada el 25 de diciembre de 1783 por cédula real de Carlos III consideraba sólo como sus nobles artes a la arquitectura, la pintura, la escultura y el grabado. En cambio, nuestra Academia de Artes, fundada por Decreto Presidencial en 1968, al incluir en su seno también a la música integra a todas las artes y perfecciona esta integración al dar cabida en ella a las personalidades que hacen su historia: los críticos e historiadores de arte.

Podemos felicitarnos de esta integración tan completa y aprovecharla al máximo en el convivio que he mencionado, que ya ha tenido lugar con gran éxito en las diferentes sesiones académicas que se llevan a cabo periódicamente y que han resultado de gran interés por el intercambio de experiencias y conocimientos que se ha logrado entre los miembros de las diferentes secciones.

Sin mencionar a todas las reuniones, que sin excepción han sido del más alto nivel ¿Cuánto hemos aprendido al conocer la obra del maestro Álvarez Bravo, así como la de Rufino Tamayo, o los experimentos de Manuel Felguérez?

¡Qué interesantes e ilustrativos comentarios y explicaciones de Beatriz de la Fuente sobre la escultura olmeca! Y, ¿no fue para nosotros una enseñanza la conferencia musical del maestro Halffter? y ¿la espléndida obra escultórica de Sebastián, que nos causó sorpresa y admiración y provocó intervenciones muy interesantes del exclusivo auditorio de académicos?... y todas las demás ¿no han sido también del más alto nivel?

Es urgente que se complete cuanto antes, hasta treinta, el número de académicos previsto en el Decreto de Fundación, para que tengamos más ponentes y por lo tanto más espectadores en nuestras sesiones.

Es muy importante que lo tratado en estos "convivios" sea objeto de amplia difusión a través de la televisión nacional, por medio de videocasetes filmados durante las sesiones, y editados convenientemente.

En este sentido la actividad de la Academia puede ser trascendente y lograr uno de sus objetivos, quizás el más importante, el de la divulgación, enseñanza y promoción de las artes en nuestro país. Pero, creo que ya es tiempo que empiece a hablar del tema escogido para mi discurso de ingreso a esta honorable y muy distinguida Academia de Artes que es: *Elogio de la arquitectura*.

Este elogio lo voy a hacer de una manera muy especial, no será del todo personal pero, en cambio, será para ustedes de muchísimo mayor interés. Estará constituido por la conjunción de varias citas sobre arquitectura del gran poeta y eminente pensador francés Paul Valery. Numerosas páginas consagró Valery a la arquitectura, principalmente en sus libros *Pieces sur l'Art* y *Varietés*, pero nos referiremos únicamente a los extractos tomados de su libro fundamental sobre arquitectura: *Eupalinos o el Arquitecto*, que se publicó en 1923, y que yo me animé a traducir –por la admiración que me causó– en el año de 1938.<sup>1</sup>

En el prefacio de esa traducción dije entonces:

*“La Arquitectura ha expresado siempre las necesidades materiales y los anhelos del hombre; la contraste intranquilidad y la inquietud que hacen su vida. Es una en sus expresiones tan diversas y sus grandes leyes son eternas. Paul Valery nos habla de estas leyes... En el diálogo de Sócrates y Fedro (que hubiera podido ser como otro diálogo de Platón) la época queda indefinida y, sin embargo el libro es para todas las épocas, para todas las circunstancias, para todos los hombres.”*

Las artes ocupan un gran espacio en los escritos del gran poeta francés de nuestro tiempo. La arquitectura parece, sin embargo, su preferida. Es que, persiguiendo en su obra la forma pura, molde de su pensamiento preciso, sin duda Valery encuentra en la arquitectura leyes y un ideal semejante a los que hacen la esencia misma de su verbo.

Del libro *Eupalinos o el Arquitecto* dice Salvador Elizondo, profundo conocedor de la obra valeriana:

*“Recién llegado al mundo de los muertos Fedro va en busca de Sócrates para reanudar su diálogo acerca de la belleza. Fedro hace un recuerdo lleno de admiración de su amigo el famoso arquitecto Eupalinos y recita a Sócrates algunos de sus gloriosos preceptos, los que mueven al mayéuta, a su vez, a hacer, en modo sub-juntivo, el recuento de su vocación frustrada que, como la de tantos hombres, hubiera sido la de ser arquitecto. En este diálogo que no desmerecería del corpus platónico Sócrates nos explica su teoría de la construcción que empieza por la construcción que el arquitecto hace primero de sí mismo como arquitecto para poder luego alcanzar la síntesis por la que CONSTRUIR es lo mismo que CONOCER.”<sup>2</sup>*

Acertada apreciación de Salvador Elizondo que constituye la esencia de la filosofía del libro de Valery.

Esto puede concluirse del diálogo de Sócrates y Fedro que me permito extraer a continuación:

Habla Fedro:

*“Yo era amigo del que construyó aquel templo. Era de Megara y se llamaba Eupalinos.”*

---

<sup>1</sup> *Eupalinos o el Arquitecto*. Trad: Arq. Mario Pani. México, Editorial Cultura, 1938.

<sup>2</sup> Palabras preliminares en el Programa de la lectura del diálogo *Eupalinos o el Arquitecto*, efectuado el 8 de mayo de 1984 en el Centro de Arte Dramático A.C. (CADAC), realizado por los arquitectos Luis Ortiz Macedo, Francisco J. Treviño y Mario Pani, bajo la dirección de Héctor Azar.

*Me hablaba con gusto de su arte y de todos los ciudadanos y conocimientos que exige, me hacía comprender todo lo que veíamos en la obra. Yo veía, sobre todo, su espíritu extraordinario. Encontraba en él la potencia de Orfeo. Predecía el porvenir monumental de los montones de piedras y de vigas que yacían alrededor; estos materiales, a sus palabras parecían consagrados al lugar único que los destinos favorables a la diosa les hubiera asignado... Sus discursos y las maniobras de sus obreros concordaban tan felizmente, que estos hombres hubieran podido ser otros tantos miembros de su cuerpo.*

*Un día, querido Sócrates, hablaba de estas mismas cosas con mi amigo Eupalinos. –Fedro, me decía, mientras más medito sobre mi arte, más lo practico, mientras más pienso y obro, más sufro y gozo como arquitecto; me siento más yo mismo, con una voluptuosidad y una claridad siempre más cierta.*

*...y agregó: –He buscado la precisión en los pensamientos para que claramente engendrados por la consideración de las cosas, se cambien, como por sí mismos, en los actos de arte...*

*Escucha, Fedro, ese pequeño templo que levante para Hermes, a unos pasos de aquí, ¡si supieras lo que es para mí. Ahí en donde el transeúnte no ve más que una elegante capilla es poca cosa: cuatro columnas, un estilo muy sencillo– he puesto el recuerdo de un día claro de mi vida: ese templo delicado, nadie lo sabe, es la imagen matemática de una hija de Corinto, que amé felizmente.*

*Reproduce fielmente sus proporciones particulares. ¡Vive para mí! Me devuelve lo que yo le dí...*

*–Por eso es que tiene una gracia inexplicable, le dije. Bien se adivina la presencia de una persona, la primera flor de una mujer, la armonía de un ser encantador. Despierta vagamente un recuerdo que no puede llegar a su término; y ese nacimiento de una imagen cuya perfección tu posees no deja de impresionar el alma y de confundida. Sabes que si me abandono a mi pensamiento, voy a comparar aquel templo con algún canto nupcial mezclado con flautas, que siento nacer en mi mismo.*

*Eupalinos me miró con simpatía más segura y más tierna.*

*–Oh, dijo, ¡estás hecho para comprenderme! Nadie se ha acercado tanto como tú a lo más íntimo de mi demonio. Te puedo decir no sólo a que verdades sino a qué misterios te has acercado hablándome de mi concierto de cantos y de flautas a propósito de mi joven templo.*

*–Dime (ya que eres tan sensible a los efectos de la arquitectura), ¿no has observado al pasearte por esta ciudad, que entre los edificios que la componen, algunos son mudos, los otros hablan y otros, en fin, los más raros, cantan? No es en su destino, ni siquiera su forma general lo que los anima o los reduce al silencio. Eso depende del talento de su constructor, o bien del favor de las Musas...*

*–Bien, los edificios que no hablan ni cantan no merecen más que desdén; son cosas muertas, inferiores jerárquicamente a esos montones de piedras que vuelcan los carros de los contrabandistas, y que cuando menos, divierten al sagaz, por el orden accidental que toman en su caída...*

*En cuando a los monumentos que solamente hablan, si hablan con claridad, los estimo.*

*Aquí, dicen, se reúnen los mercaderes. Aquí deliberan los jueces. Aquí, gimen los cautivos...*

*...Algunos es evidente que atraen a la muchedumbre activa renovada sin cesar; le ofrecen peristilos y pórticos; con sus numerosas puertas y sus fáciles escaleras a invitan a entrar a sus amplias salas bien iluminadas, a formar grupos, a entregarse a la fermentación de los negocios...*

*Pero las mansiones de la justicia deben mostrar palpablemente el rigor y la equidad de nuestras leyes. Les sienta bien la majestad, las masas desnudas y la plenitud pavorosa de las murallas.*

*Los silencios de esos paramentos desiertos se rompen apenas, de tarde en tarde, por la amenaza de una puerta misteriosa, o por las tristes líneas que trazan, en las tinieblas de una estrecha ventana, los gruesos hierros que la han enrejado. Todo aquí dicta sentencias, y habla de castigos. La piedra declara gravemente lo que encierra; el muro es implacable; y esta obra, tan conforme a la verdad, proclama fuertemente su severo destino...*

*—Llegamos ahora a esas obras maestras que son la obra exclusiva de uno solo, y de las que te decía hace un momento, que parece que cantan.*

*¿Era una palabra vana Fedro? ¿Eran palabras negligentemente creadas por el discurso, que rápidamente lo adornan, pero que no soportan la reflexión? ¡No, Fedro no!... y cuando (primero e involuntariamente) hablaste de música a propósito de mi templo, ha sido al influjo de una divina analogía. Ese enlace de pensamientos que por sí mismo se dibujó en tus labios, como el acto distraído de tu voz; esa unión al parecer fortuita de cosas tan diferentes, depende de una necesidad admirable, que es casi imposible de pensar en toda su profundidad pero de la que tu sentiste obscuramente la presencia persuasiva.*

*Imagina entonces fuertemente, lo que sería un mortal suficientemente puro, razonable, sutil y tenaz, poderosamente armado por Minerva para meditar hasta el extremo de su ser y, por consiguiente, hasta el extremo de la realidad, ese extraño acercamiento de las formas visibles con las efímeras ligas de sonidos sucesivos.*

*Piensa hasta que origen íntimo y universal se adelantaría; a qué punto llegaría, que Dios encontraría en su propia carne: y poseyéndose al fin, en ese estado de divina ambigüedad, si se propusiera entonces construir no sé que monumentos, en los que la figura venerable y graciosa participara directamente de la pureza del sonido musical, o debiera comunicar al alma la emoción de un acorde inagotable, —imagina, Fedro, ¡Que hombre!... ¡Imagina que edificios!... y para nosotros... ¡Qué goces!"*

Habla Sócrates:

*"No deja de excitarme a divagar sobre las artes. Las acepto, las separo; quiero oír el canto de las columnas y figurarme, en el cielo puro, el monumento de una melodía. Esta imaginación me lleva fácilmente a colocar de un lado, la Música y la Arquitectura, y del otro las demás artes.*

*Una pintura querido Fedro, no cubre más que una superficie como un cuadro o un muro: y ahí, finge objetos o personajes. El escultor igualmente no adorna sino una porción de nuestra vista. Pero un templo, ya sea en su exterior con el ambiente que lo rodea, o bien interiormente, constituye para nosotros una entidad completa en la que vivimos...*

*¡Ahí estamos, nos movemos, vivimos, en fin, en la obra del hombre! No hay parte de esa triple dimensión que no haya sido estudiada y meditada. Ahí respiramos, por decirlo así, la voluntad y la preferencia de alguien. Estamos dominados y prisioneros de las proporciones por él escogidas. No podemos escaparle.*

*...la misma cosa nos sucede en otras circunstancias (es decir)... Estar en la obra del hombre como peces en la ola, estar enteramente bañados por ella, vivir en ella y pertenecerle...*

*¿Nunca has sentido esto cuando asistías a alguna fiesta solemne, o concurrías a un banquete donde la orquesta llenaba la sala de sonidos y fantasmas? ¿No te parecía que el espacio primitivo lo substituía un espacio inteligible y cambiante; o mejor, ¡que el tiempo mismo te rodeaba por todas partes! ¿No vivías en un edificio móvil y renovado sin cesar y reconstruido por él mismo; consagrado completamente a las*

*transformaciones de un alma que podía ser el alma misma de la extensión?... ¿No parecía que te rodeaban, tú, esclavo de la general presencia de la Música? ¿Y no estabas encerrado con esa producción inagotable de prestigios y obligado a estarlo como una pitonisa en su habitación de humo?*

*...Hay, por lo tanto, dos artes que encierran al hombre en el hombre, o mejor que encierran al ser en su obra y al alma en sus actos. Dos artes lo envuelven, de dos maneras, con leyes y voluntades interiores, figuradas en una materia, o en otra, la piedra o el aire.*

*Sobre las creaciones del hombre, Sócrates dice:*

*Sería razonable pensar que las creaciones del hombre se hacen para su cuerpo dando nacimiento al principio que se llama UTILIDAD, o para su alma, constituyendo lo que busca bajo el nombre de BELLEZA. Pero, por otra parte, el que construye o crea, teniendo que contar con el resto del mundo y con el movimiento de la naturaleza que tienden constantemente a disolver, a corromper, o a echar abajo lo que hace, deberá reconocer un tercer principio que trata de comunicar a sus obras, y que significa la resistencia que quiere que sus obras opongan a su destino de muerte. Busca SOLIDEZ y DURACION...*

*(Estas son) las grandes características de una obra completa... Solo la Arquitectura las exige y las lleva al mayor extremo."*

Para terminar las citas del *Eupalinos* de Valery concluiremos con la comparación que hace Sócrates entre el creador y el arquitecto:

*"El Creador cuando se puso a hacer el mundo atacó la confusión del Caos... Separa el frío del calor y la tarde de la mañana... El hizo que la extensión se distinguiera del movimiento... y en su furor por dividirlo todo separó en macho y hembra a los primeros animales...*

*Exprimió del fango los mares centellantes y las aguas puras haciendo surgir las montañas y distribuyendo en bellas islas todo lo concreto que le quedaba.*

*Así hizo todas las cosas, de un resto de fango hizo al hombre."*

Del constructor, del arquitecto, Valery dice:

*"Para el la naturaleza está formada, los elementos están ya separados, pero algo lo obliga a considerar esta obra como inacabada y lo incita necesariamente a retocarla y a volverla a poner en movimiento para satisfacer más especialmente al hombre... No debemos dejar que las masas de mármol permanezcan mortalmente en la tierra. Ni que los cedros ni los cipreses se contenten con acabar en la llama o la podredumbre, cuando pueden cambiarse en vigas olorosas y en muebles deslumbrantes, y menos aún debemos permitir que el oro de los hombres ricos duerma perezosamente en las urnas y en las tinieblas del tesoro...*

*El oro, los trazos, los proyectos. Todo está presente y, sin embargo, nada resulta...*

*—Heme aquí, dice el constructor, yo soy la acción.*

*Sois la materia, la fuerza, el deseo; pero estáis separados. Una fuerza desconocida nos ha aislado y preparado según sus medios. El Demiurgo perseguía su finalidad, sin tener en cuenta a sus criaturas... Os dio de que vivir y hasta la manera de gozar de muchas cosas, pero, en general no de las que precisamente hubierais tenido antojo.*

*Pero aquí vengo después de ti. Soy el que concibe lo que queréis, un poco más exactamente que vosotros mismos; consumiré vuestros tesoros con un poco más de idea y de genio y probablemente os costará muy caro; pero al final de cuentas todos habrán ganado...*

*...Iba a exponerte (Fedro) de qué manera hubiese desarrollado mi obra. Primero, todas las preguntas, después un método sin tacha. ¿Dónde? ¿Para qué? ¿Para quién? ¿Con qué objeto? ¿De qué tamaño?*

*¡Y concentrando de más en más mi espíritu, determinaba con la máxima precisión la operación de transformar una cantera y un bosque en edificio, en equilibrios magníficos!...*

*Y trazaba mi plano, tomando en cuenta la intención de los hombres que me pagan; considerando la situación, las luces, las sombras y los vientos; habiendo escogido el lugar por su dimensión, su exposición, sus accesos, sus dependencias y la naturaleza profunda del subsuelo.*

*Después, con las materias brutos: iba a componer mis objetos ordenándolos para la vida y el placer de la raza bermeja... Objetos preciosos al cuerpo, deliciosos al alma, y que el tiempo mismo encontrara tan duros y tan difíciles de digerir, que no pudiera reducir sino por el golpe de los siglos.”*

Las ideas de Valery expresadas a través de sus dos clásicos personajes revividos resultan verdaderas leyes eternas de la arquitectura en sus conceptos, en sus proyectos, en sus construcciones y en sus resultados, que consisten en la satisfacción de todas las necesidades del hombre.

Antes de concluir, quisiera volver a considerar el honor que se me hace y que se debe, implícitamente, a la favorable apreciación que la Academia ha hecho de mi obra arquitectónica, realizada en más de cincuenta años de actividad profesional.

Sin embargo, esta obra, grande en su conjunto, no se ha hecho sola, sino que me han acompañado en su realización muchos colaboradores con los que debo compartir el "triumfo" que resulta para mí el ingreso a la Academia. Son tan numerosos que no puedo citarlos, pero a todos los recuerdo y les agradezco su invaluable ayuda.

En cuanto a los artistas plásticos debo mencionar mi fallida colaboración con Diego Rivera en los murales colocados en el comedor principal del Hotel Reforma, en el año de 1936, que representan típicos carnavales mexicanos.

Diego había realizado los murales –alterando los bocetos que se le habían aprobado– ridiculizando al Presidente Roosevelt, poniéndolo de “Cabezón” en el Carnaval de Huejotzingo y en otro Carnaval, el de Tepoztlán, pintó con cara de animales a políticos mexicanos de entonces: Calles era una pantera –con mucho parecido– y al líder obrero y exministro Morones, lo representó con cara de cerdo.

Con gran escándalo –obviamente premeditado por Diego– hubo que quitar estos murales que ahora se encuentran en el tercer piso del Palacio de Bellas Artes.

De todos ustedes es conocida mi colaboración con José Clemente Orozco en el gran mural del auditorio abierto de la Escuela Nacional de Maestros, el único mural abstracto que pintó el gran artista. Es un mural de colores planos, limitados por tiras metálicas –de bronce y aluminio incrustadas en el concreto del muro–. No fue pintado directamente por él, sino –como en una obra arquitectónica– fue ejecutado por sus ayudantes, obreros de la obra. El proyecto lo realizó en un espléndido dibujo a escala uno a cincuenta, que tuvo la gentileza de regalarme con una muy elogiosa dedicatoria.

Existe una fotografía en la que Orozco, sentado en la primera fila del auditorio, con una brocha en la mano “dirige” a los ejecutantes del mural como si dirigiera a los músicos de una orquesta.

En el Multifamiliar Presidente Miguel Alemán, dejó inconcluso, por su muerte repentina, el mural que ahí realizaba representando la primavera: una mujer yacente que florecía en todo su cuerpo, así como el cuerpo del *Prometeo* del Hospicio Cabañas se incendiaba.

Incidentalmente señalo que estos murales están en un estado lamentable y que la Academia de Artes debe exigir su pronta y correcta restauración.

Siqueiros realizó la esculto-pintura de la Rectoría de Ciudad Universitaria. El exagerado volumen escultórico de las figuras se debe a su idea de que ese mural era para ser visto por el espectador que pasaba a alta velocidad en automóvil, por la avenida Insurgentes.

En cuanto a escultores, Luis Ortiz Monasterio, Académico de Número de esta institución, realizó las esculturas en altorrelieve de los frisos de la Escuela Nacional de Maestros, y Armando Quezada, escultor de gran talento, que dejó poca obra, fue el autor de las estatuas del Conservatorio.

Mención aparte merece la colaboración que tuvimos de Carlos Mérida al realizar los bajorrelieves esculpidos en concreto, monocromos, que según Mathias Goeritz resultaba ser la mejor integración plástica realizada en México. Estoy hablando del Multifamiliar Presidente Juárez, recientemente demolido. Al señalar esta destrucción no puedo menos que ligarla a todas las otras que sucedieron como consecuencia de los temblores de septiembre de 1985.

Fue para mí una pena inmensa pues la destrucción de la obra que tanto significado tenía personalmente, iba aparejada con la muerte de muchas víctimas.

Sin embargo, pagado el tributo del dolor, debemos levantar el ánimo, aprovechar al máximo las enseñanzas que este temblor nos dio para reconstruir lo destruido y ordenar nuestra ciudad, que tanto lo necesita. No amilanarnos ante la desgracia; consideremos las fallas del terreno, la topografía profunda del subsuelo rocoso, conservemos el nivel general urbano de la ciudad, y realicemos la gran cirugía urbana que ésta requiere.

Esa cirugía debe realizarse *haciendo arquitectura*.

Esa arquitectura que dice Eliel Saarinen<sup>3</sup>.

*“Debe entenderse como un arte orgánico y social, cuya misión es de crear para el hombre una atmósfera culturalmente sana con ayuda del material, de color, de la proporción y del ritmo.*

*Por lo tanto la arquitectura abarca todo el mundo de las formas que constituyen el medio físico del hombre desde la intimidad de su habitación hasta el intrincado laberinto de la gran metrópoli...”*

Para terminar, quiero citar una frase de Eero Saarinen<sup>4</sup>, también gran arquitecto como su padre Eliel, que le oímos decir

*“La naturaleza es la arquitectura de Dios  
y la arquitectura  
es la naturaleza del Hombre”*

**POR: MARIO PANI**

29 de Junio de 1986

---

<sup>3</sup> *La ciudad*, Champion, Arq. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1948, pág. 24. Traducción Roberto A

<sup>4</sup> Eero Saarinen, arquitecto americano nacido en Finlandia al igual que su padre Eliel. Autor del Aro de San Luis Misuri, de los Aeropuertos de Baltimore y de la TWA de Nueva York, y muchas otras obras importantes.